



Por Sospecha

Sainete de Luis Rivano

Sala Alejandro Flores.
Teatro Universitario Independiente. "POR SOSPECHA", sainete de Luis Rivano. Intérpretes: Alejandro Kartzow, Cristo Cucumides y Adolfo Assor.

El Teatro Universitario Independiente es nuevo y su corta trayectoria se compensa con el valioso aporte de sus presentaciones. Ahora inicia la temporada con la obra "POR SOSPECHA", de Luis Rivano, el recordado autor de "Te llamabas Rosicler".

La pieza de Rivano es un sainete por donde se le mire. Presenta tipos y no caracteres —tres personajes en un calabozo de un servicio de policía civil—, de modo que el realismo de la obra es tan evidente que faltó un momento a su estructura teatral y que completaría el cuadro pretendido por el autor: debió existir un guardia que entra y saliese con los detenidos que están en la celda donde ocurren los hechos.

Esta omisión "hace sospechar" que el autor pretendió una acción expresionista, pero el realismo del lugar, de la escena, es tan persistente y la fuerza con que el comediano acerca a su escenario sobrepasa la presencia del naseobundo escenario que arrastra a los personajes a su misma verdad, y es el lenguaje vulgar, estridente, que va desde el temor y su drama hasta la burla

con su exagerada comididad, el elemento teatral que más raíz tiene en el sainete de Rivano, pues se expresa con mayor coincidencia con la realidad que lo origina.

Este lenguaje descarnado, cruel, atrabilario a veces, NO CONFORMA una línea naturalista, pues el uso de términos propios de la delincuencia y el exceso de procacidad que conforman el diálogo constituyen una muestra irrefutable de realismo teatral.

Es notorio que esta forma expresiva quita dramatitud a los hechos, los pensamientos y a las pocas ideas que surgen en la quietud del calabozo, pero en cambio produce ascoimiento a la verdad de cuanto percibe el espectador, ya sea dentro del pequeño recinto de la celda o en el alma de los personajes. Se puede decir que este sainete responde a una posición muy concreta de realismo escénico, de crítica social en la idea y que es característico en la dramaturgia chilena. Y se debe agregar que este proceso está fundamentado en el diálogo más que en cualquier otro elemento del sainete.

No quiero decir con esto que la conformación del diálogo sea perfecta, ni mucho menos. Tiene serios errores de continuidad pues la queja el autor en su afán de dar a los perso-

nares del teatro una conciencia social que no se ajusta a su marginada existencia con el medio, a pesar que el autor pretende incorporarla idealmente. El procedimiento no es ése. Además, al provocar la risa del espectador con frases graciosas, llenas de oportunas groserías, se quiebra también la intención dramática.

Tres personajes que entran a la celda, uno tras del otro, deben dar al auditorio la certeza de que sus vidas son tan reales como las presencias de ellas. Para esta labor hay buen trabajo de los actores, especialmente de Alejandro Kartzow en el descoculado personaje de El Yayo, ladrón habitual cuya defensa para subsistir está fundamentada en aceptar la verdad con cinismo realismo.

El Jiménez, un obrero de la construcción "detenido por sospecha", ya temeroso, ya engorgado de valentía, interpretado por Cristo Cucumides, deja una suave sensación de equilibrio por su discutida honestad, pero con la intención de aparentar como un hombre fuera de la delincuencia, aun de la existencia.

Hay en el trabajo de Cucumides limitaciones en los movimientos y en los gestos que repite, en la monotonía de su voz que se vuelve tan impersonal que en algunas oportunidades ni siquiera se le oye. Este personaje pudo ser un puente sociológico entre ese ladrón habitual El Yayo y El Rucio, un muchacho con vertido en ratera ocasional.

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



Adolfo Assor tiene la oportunidad de presentarse en un personaje lejos de Sofáces y de Beckett. Su trabajo no es fácil pues El Rucio tiene un rol lleno de dudas, temores, ansias y, sobre todo, pleno de frustraciones que no esperaba afrontar. Assor da una interpretación sobria, pero incompleta por la exagerada reticencia, marcada seguramente por la dirección y que en nada ayuda a quien trabajó en roles de gran valor emocional y sociológico.

Estamos ante una obra que con sus tipos no alcanzó a configurar el clima que ofrecía, logrando, en cambio, un fuerte arraigo a la realidad con el elemento que en el sainete de Rivano posee el mayor valor dramático: el lenguaje.

Este lenguaje —y nada me da ser majadero— actúa como una fuerte cadena, aunque tiene muchos estabones débiles que se identifican en la pérdida de la continuidad emocional, en la quiebra del drama por inopportuna comididad o por exceso de términos procaces, pero, en todo caso, el resto de los estabones une la existencia con el realismo de aquellas vidas.

El día que Rivano se decidió a cuidar la estructura emocional de sus comedias, a equilibrar la acción con el diálogo o desequilibrio brío con intención dramática y, sobre todo, cuando no se entusiasmó con lo que hace decir a sus personajes, entonces, sólo entonces, andará con firmeza por la dramática nacional.

La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iglesias, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)